

Mientras Mister Lindo aumenta sus millones sus jornaleros viven a media ración

Dirigentes del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Turrialba nos han enviado, con el ruego de que le demos publicación, el comentario que a continuación reproducimos.

Como es sabido de todos, dicen los citados dirigentes, la cogida de café hace tiempo que pasó. Solamente quedan unos pocos granos en algunas matas que los cafetaleros no quieren perder dado el buen precio del café, y en eso estamos de acuerdo, pero no se justifica que las ganancias de los cafetaleros redunden en hambre para sus trabajadores, que es lo que está sucediendo en algunas fincas de Turrialba.

En la finca Aquiares, de propiedad del señor Lindo, aún se tiene a gran número de trabajadores cogiendo café, o para ser más exactos, en lo que llaman "repela". Esta cogida la están haciendo por tarea y los trabajadores, aunque se llevan a toda la familia con ellos, no sacan ni siquiera el salario mínimo.

Cuando nuestro Sindicato llevó el problema a la Inspección de Trabajo, se presentó el Administrador de la finca con una lista de trabajadores que decían sacaban el salario mínimo. Pero no fué difícil ponerlo en evidencia cuando un trabajador pidió que lo mandaran a la corta de caña, trabajo que co-

mo todos saben, es pesado y horrible, y el señor Administrador alegó que entonces todos iban a querer ir a la corta de caña. Como es de suponer, ningún trabajador va a pedir que lo manden al peor de los trabajos si no es que se está muriendo de hambre y necesite, ante todo, ganarse el salario mínimo por lo menos.

Lo que ocurre en la citada finca del señor Lindo es que se tiene atemorizados a los trabajadores y éstos, bajo la amenaza del despido u otras represalias, se sienten impo-

tentes para denunciar la explotación de que son víctimas.

Nuestro Sindicato luchará hasta conseguir que en las citadas repelas de café se les pague a los trabajadores el salario mínimo por lo menos. Pero esta tarea requiere que los trabajadores cierren filas alrededor de su sindicato para que en la próxima cosecha no nos ocurra lo que en ésta, que los trabajadores tuvieron que hacer las repelas prácticamente por su cuenta, a medio salario, mientras los cafetaleros se embolsan los millones.

Las grandes victorias alcanzadas por nuestros deportistas nos llenan de júbilo

Tres grandes victorias dejaron para nuestro país los últimos eventos deportivos celebrados en nuestra capital. La Selección Nacional conquistó invicta y en forma maravillosa el Campeonato Centroamericano y del Caribe de Fútbol. Nuestros ciclistas conquistaron una gran victoria en la carrera San José-Puntarenas-San José, logrando los primeros lugares. Y por último el ambiente fraternal en que se desarrollaron todos estos actos, es un triunfo del pueblo costarricense. Tal fraternidad constituye la mejor victoria que dejaron las justas Deportivas.

Regocijados por las victorias deportivas, felicitamos a los componentes de la

Selección Nacional y a cuantos contribuyeron a su triunfo, a los integrantes del equipo ciclista costarricense, que mediante nervio y pundonor deportivo ganaron también maravillosamente la difícil prueba internacional, y sobre todo felicitamos a la fanática nacional que brindó sin reservas su amistad y fraternidad a las delegaciones extranjeras que competían bajo nuestro cielo.

Hacemos votos por que las relaciones fraternales establecidas en los eventos deportivos que acaban de finalizar, se mantengan inalterables a través de los años, y por encima de cualquier otra consideración contraria al interés de los pueblos.

ARBENZ INFORMA SOBRE LA ETC. (Viene de la Pág. SEGUNDA)

una reforma agraria que termine con los latifundios y las prácticas semif feudales, dándole la tierra a millares de campesinos, elevando su capacidad adquisitiva y creando un gran mercado interior favorable para el desarrollo de la industria nacional. Por ello es que la Reforma Agraria, del tipo de reforma dictado en el Decreto 900, causará profundas alteraciones económicas favorables al progreso de nuestro país. Pero no sólo en el orden económico observaremos esas transformaciones. Lo que la Reforma Agraria representa para las distintas clases sociales determinará y ya ha determinado, en mayor o menor grado y en el curso del último año, conmociones visibles en toda la actividad nacional, en el orden económico, social y político.

Hace un año expresé en esta misma alta tribuna lo siguiente: "El primer proyecto de ley de reforma agraria será enviado sin más demoras este año, al Honorable Congreso Nacional". Estas palabras encontraron relativamente poco eco en la conciencia pública, si se exceptúa a los trabajadores que el primero de mayo recién pasado centrali-

zaron sus peticiones alrededor de la Reforma Agraria. Quisiera, ésta era una promesa más. Pero no había tal. Desde que se pensó que puesto que tantas veces se había ofrecido en otras épocas resolver las más urgentes cuestiones nacionales, desde octubre de 1944 las promesas no son falsas promesas sino el producto de las demandas populares tanto porque ha cambiado la naturaleza del régimen democrático que se ha dado soberanamente Guatemala, como porque se ha modificado la actitud de los hombres de gobierno hacia el pueblo. Por segunda vez desde que surgimos a la vida independiente como nación, la historia patria registra el hecho insólito de que los hombres de gobierno ejerzan el mandato popular no dándole la espalda al pueblo engañado, sino cumpliendo lo prometido, cancelando una parte de la gruesa deuda que las clases dirigentes y los gobernantes han contraído por largos siglos con el pueblo humilde, con el pueblo del campo, de camiseta de manta y sombrero de palma, que no tiene zapatos, que no tiene medicinas, ni dinero, ni letras, ni tierra.

(Continuará)